

GÉNERO Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Gladys Parentelli

Huggins Castañeda, Magally (2005) *Género, políticas públicas y promoción de la calidad de vida*. Caracas, ILDIS editor. 135 p.¹ (1) (2)

La obra que reseñamos consta de tres capítulos: El concepto de género (p. 11 a 44); Género y calidad de vida (p. 45 a 76); Género, violencia y estrategia de promoción de la calidad de vida (p. 77 a 129). Fue presentada por la Profa. Yolanda D'Elia, en acto desarrollado el 15-03-2006, en la sede del Centro de Estudios de la Mujer –UCV– organizado por el Foro Permanente de Igualdad de Género –FPIG– y CISFEM, ONG ambas de las cuales Magally es miembro. La Profa. D'Elia, destacó que el objetivo de la obra es que la influencia del género en la calidad de vida sea discutido pública y ampliamente.

Si bien otras académicas han publicado numerosas ponencias acerca del tema, este es el primer libro de una venezolana, lo que nos pone a la par de otros países de la región donde se han publicado numerosas obras sobre este tema, como es el caso de México con maestras destacadas como Marcela Lagarde; para constatarlo basta con analizar la amplia bibliografía que Huggins inserta al final de esta obra.

1 Magally Huggins. Psicóloga Social de la Universidad Central de Venezuela-UCV. Magíster en Administración de Justicia Criminal –Criminología- Universidad del Estado de California-Sacramento. Investigadora-docente en el Área de Desarrollo Sociopolítico del Centro de Estudios del Desarrollo, CENDES-UCV, en relaciones de género, violencia y ciudadanía. Cursante del Doctorado en Estudios del Desarrollo CENDES-UCV. Ha realizado investigaciones, publicado libros y artículos en revistas arbitradas, participado como ponente en eventos nacionales e internacionales y efectuado trabajos de extensión universitaria en varias comunidades populares de la ciudad de Caracas. Ha sido consultora en organismos de Cooperación Internacional como la OPS, el Fondo de Población de la ONU y la GTZ, de Alemania, en el área de género, políticas públicas y violencia de género. E-mail: magallyhuggins@cantv.net

Hay ciertas obras de intelectuales que nadie entiende. Sospecho que si ellos mismos se leyeran tampoco se entenderían, y también sospecho que algunos dictan sus textos, o se los hacen escribir a sus alumnos, y jamás los leen. En el caso de Huggins, ha tenido la inteligencia y capacidad para exponer asuntos tan complejos como estos, en un lenguaje tan claro y preciso de manera que cualquiera los entienda, p. e.: después de leerla, nadie podrá ignorar que es lo privado y lo público en la modernidad (p. 41 a 44), tema acerca del cual he oído sesudas, interminables, discusiones.

Aunque tengo la tentación de transcribir partes del libro o comentarlas, no lo hago porque pienso que su contenido, página por página, es tan importante que a ninguna, ningún, posible lectora, lector, de esta reseña, se le pueda ocurrir que ya no necesita leer este libro en su totalidad.

También queda claro que la cultura patriarcal es la responsable de los mayores males que sufren la humanidad, la Tierra y toda la Vida que ella conlleva; en esto Huggins está de acuerdo con los análisis de la pionera de teología ecofeminista Rosemary Radford Ruether.

De esta obra se imprimieron 1.000 ejemplares que son distribuidos en forma gratuita. Dada su importancia, se necesitarían unos 300.000 ejemplares para que toda legisladora, legislador, que tiene responsabilidades a nivel nacional, estatal o municipal, cada profesora, profesor, cada educadora, educador, no tenga que ir a consultarla a una biblioteca, sino que tenga un ejemplar siempre a mano para leerlo, subrayarlo, releerlo y aplicar y difundir su contenido.

P. S. Va una observación completamente marginal: concierne el uso de la @ (arroba). La @ no es una a ni una o. Según un escrito comercial italiano, fechado el 4 de mayo de 1536, la @ navegó, durante siglos, por los prósperos puertos venecianos hasta todos los confines del imperio naval británico, se utilizaba en los registros mercantiles de las naves de carga que atracaban en las costas árabes y españolas... hasta que desembarcó en Internet. Huggins no es la única académica genial que usa la arroba cuando, para visibilizar al género femenino y, al mismo tiempo, ahorrar el tiempo y el espacio que supone duplicar los términos en masculino y femenino, pone p. e.: niñ@s (p. 29, 32, 37, 38, 44, 47, 58, 59, 63 a 68, 70, 72, 73, 75, 85, 86...). Por mi parte, por razones de legibilidad y de estética pienso que lo adecuado es poner p. e.: educadora, educador (28, 53, 70...). Y no usar la otra alternativa: *las/os planificadoras/es* (p. 49, 86...) que me parece la menos legible.